

SECUENCIA

Cantaban las niñas los versos de Santa Teresa, aquella buena mujer que tenía tantas ganas de vivir que veía visiones y oía voces que bien entendidas querían decir esto que se oye tanto por aquí: los niños nacen para ser felices. Cantaban moviendo levemente los velos, elevando la voz al llegar a

flor de Serafines,

Jesús Nazareno,

entonces temblaban un poco las crucecitas de plata de los rosarios, y el incienso olía intensamente y los nardos apestaban sin piedad, de nuevo variaba el tono y terminaban

véante mis ojos,

muérame yo luego.

Y después iban saliendo de los bancos y caminando con la frente hacia el suelo, como si reflexionasen en la última palabra que acababan de cantar: luego, aunque aquello no podía tener otro sentido que el de pasarlo bien, qué rico chocolate y cosas así, y todo era blanco y de colorines azules y dorados, y Dios era pequeñito y nadie entendía que los niños nacen para ser felices, y las

...



flores fatigaban la vista y todos teníamos unas ganas terribles de ir al cines y no queríamos ver ni en pintura los magníficos cuadros de Fellini y mucho menos a tía, a la monstruo esa de tía Tula.

